

PRÓLOGO

En 1977, Alfonso Villa Rojas (1897-1998) regresó a Tuzik, el pueblo maya donde realizó trabajo de campo en la década de 1930. En ese retorno quedó asombrado con los cambios que observó al recorrer los pueblos que conoció a cuatro décadas de haber finalizado la llamada Guerra de Castas.

En aquel tiempo los mayas seguían con su costumbre de esconderse de los mexicanos; vivían casi como clandestinos, refugiados en el monte (*ts'u k'áax*); muy poca gente hablaba español y menos sabían escribirlo. Es importante destacar que los mayas rebeldes quedaron básicamente aislados del mundo durante casi ochena años (desde la primera mitad del siglo XIX hacia los años 1930-1940).

Al concluir oficialmente la guerra y al crearse el Territorio Federal de Quintana Roo se impulsaron fuertes cambios, como la construcción de carreteras, la imposición de leyes federales mexicanas, la llegada de nuevos bienes materiales, el sistema educativo formal y, décadas más tarde, la creación de centros turísticos como Cancún. Estas transformaciones afectaron a la organización teocrática-militar que mantenía una resistencia al gobierno mexicano. Con el término de esa resistencia, la estructura social, política y religiosa maya tradicional quedó, hasta cierto punto, obsoleta, y los mayas mismos abrazaron con entusiasmo el cambio y la modernidad con todas las facilidades y las nuevas oportunidades que conllevan.

Villa Rojas tenía una visión pesimista acerca del futuro de la cultura y del idioma maya que veía desaparecer ante sus ojos. Así lo expresa el investigador en el apéndice E de su libro publicado en 1987, *Los elegidos de Dios*.¹ Menciona, entre otros efectos, cómo “el uso del español se extendió de modo considerable como no se hubiese podido lograr por el simple establecimiento de escuelas”.² Las líneas de Villa Rojas, escritas hace ya tantos años, nos sitúan ante un fenómeno similar donde la televisión tiene un papel preponderante. La dinámica

¹ La versión en español de su libro *The Maya of East Quintana Roo*, publicado en 1945.

² Villa Rojas, A. (1987). *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*. México: Instituto Nacional Indigenista, p. 537.

parece ser la misma: ¿en qué se parecen los mayas del siglo XXI a los de aquella mirada de Alfonso Villa Rojas?

Es evidente que los mayas han sobrevivido, de manera irónica, a las predicciones apocalípticas del 2012, así como a los cambios tan importantes que reportaba Villa Rojas treinta y cinco años atrás. El lector se preguntará ¿cómo podría esto ser posible después de tantos cambios?

Aún no se puede ofrecer una respuesta definitiva. Queda recalcar que la cultura maya de la región central de Quintana Roo está sostenida sobre dos pilares: el primero es la milpa y el cultivo del maíz; el segundo es la lengua. La milpa es fundamental en la cultura maya, y gran parte de su religión gira en torno al cultivo del maíz que permite, o permitía, la subsistencia de los individuos. La identidad maya está en gran parte sustentada en la figura del campesino o *koln'áal*.

Sin embargo, el uso del idioma maya, así como el trabajo en la milpa, cae más y más en desuso. El uso del maya se restringe al beneficio del español. En el poblado de Kopchen, por ejemplo,³ la mayoría de los hombres adultos son hasta cierto punto bilingües y pueden interactuar con cierta fluidez en español con personas que no pueden hablar en maya. Los mayas ya no son todos campesinos, y no todos tienen que serlo. Muchos trabajan como albañiles, y ahora la mayoría de los jóvenes de Quintana Roo van a trabajar a ciudades de la costa caribeña o continúan sus estudios.

En la llamada zona maya no es raro que las mujeres de más de cuarenta años sean monolingües y que la mayoría de los niños sean socializados en maya. Sin embargo, la situación está cambiando a medida que el español es más valorado por los padres bajo la influencia de la propaganda del gobierno y del “impulso” para que los niños continúen en la escuela por medio de becas. La televisión, un medio de uniformización cultural, está presente en casi todos los hogares y ha contribuido al crecimiento de esta tendencia. El alfabetismo y la influencia del español son considerados por los padres como indispensables para que sus niños tengan éxito en la escuela y estén en condiciones de aspirar a un empleo “digno”. Trabajar en la milpa o en la casa es percibido casi como un fracaso.

En la escuela, el manejo de la lengua española es un requisito porque las clases se imparten en este idioma; paradójicamente, nunca es enseñada en

³ El pueblo de Kopchen (o *x k'opch'e'en* en maya) está situado en la zona maya, a unos treinta kilómetros al sur de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo.

el pueblo como lo que es: una segunda lengua o lengua extranjera. Lo anterior conlleva a que sea deber de los padres llenar este vacío lingüístico en la casa. Son los padres quienes tratan de enseñar el castellano a sus niños lo más temprano posible, es decir, como idioma materno. A medida que las madres se familiarizan con el español, la tendencia es socializar a los hijos en ese idioma. La realidad es que los niños crecen como hablantes del castellano y quedan como hablantes pasivos del maya; entienden el idioma, pero no lo hablan. Además, por razones de prestigio social, prefieren no identificarse como mayahablantes. ¿El resultado de esta situación?: los nietos crecen como monolingües en un español que no entienden y, sobre todo, no usan la lengua maya.

Si tanto el trabajo de la milpa como la lengua han sido fundamentales para la sobrevivencia de la cultura maya es inevitable la pregunta: ¿Cuál es el futuro de la identidad cultural y lingüística maya? Si bien es cierto que la lengua maya yucateca pareciera mostrar un fuerte carácter de resistencia, también es real que tanto la lengua como la cultura maya están frente a desafíos mayores. Las estadísticas son preocupantes. Aunque el maya es el segundo idioma indígena más hablando en México, con más de 800 000 hablantes según el censo del INEGI 2010, su índice de transmisión es alrededor de 35 % (Martínez Casas citada en Ordorica, Rodríguez, Velázquez y Maldonado, 2009).⁴ Es decir, solo 30 % de los niños de menos de 14 años son socializados en maya y esto implica que en el lapso de un par de generaciones la lengua maya puede simplemente desaparecer.

Es posible que, al igual que Alfonso Villa Rojas, tengamos una actitud un tanto pesimista. Por ejemplo, hace diez años en la comunidad de Kopchen nadie sabía lo que era la universidad. En 2013, dos jóvenes ya egresaron de la Universidad Intercultural de José María Morelos y dos más están haciendo sus tesis de licenciatura en Lengua y Cultura Maya. Hacen etnografía, traducciones en maya e incluso algunos participan en un proyecto de documentación lingüística. ¡Qué cambios tan rápidos! Pero ¿qué aspectos positivos podemos esperar? Por el momento, es difícil predecirlo.

La enseñanza del idioma maya en las nuevas universidades de la península pareciera ser un rasgo positivo acerca de la valoración de la lengua. Sin embargo, mirando muy de cerca, es posible notar que esta decisión está

⁴ Ordorica, M., Rodríguez, C., Velázquez, B. y Maldonado. I. (Abril de 2009). El índice de reemplazo etnolingüístico entre la población indígena de México. *Desacatos*, 29, 123-140.

políticamente orientada y muchos de los alumnos hablan o tratan de escribir lo que se les inculca como *jach maaya* (maya verdadero), libre de préstamos del español, lo que, irónicamente, es ininteligible para sus propios padres y abuelos, descendientes directos de *Los elegidos de Dios*.

Se trata entonces de la creación de un nuevo idioma, que a su vez implica una situación de diglosia entre un maya hablado en los pueblos y un maya erudito usado en la universidad. Así que si bien podemos felicitarnos de ver el maya establecido como idioma académico, no implica que será hablado y enseñado entre las futuras generaciones de manera cotidiana en las comunidades.

Todo indica que para la sobrevivencia del idioma maya es indispensable un bilingüismo sensato. Es decir, que el maya tiene que ser promovido al mismo nivel que el español y que otras lenguas extranjeras, y que los niños hablen cuando menos dos lenguas. Para esto sería necesario no enseñar escolarmente en español; pero sí enseñar el español como segunda lengua en las escuelas indígenas para que los niños aprendan correctamente a hablarlo y a escribirlo, y conserven el uso de su lengua materna en el ambiente familiar y comunitario. De esta manera se proporcionaría el medio tan ansiado para obtener ocupaciones en contextos urbanos y también se estaría manteniendo la lengua y la cultura.

Por supuesto, las viejas propuestas de visibilizar la lengua maya mediante su difusión en medios de comunicación masiva –como la televisión–, siguen siendo fundamentales, así como la necesidad de tener más estudios sobre el idioma, pero sobre todo mantener su uso dentro del grueso de la población.

Es indudable que el maya actual, tal como es hablado en las comunidades, no es el mismo que el de *Los elegidos de Dios* y ya no servirá para hablar con Dios, tal y como sucedía entre los *kruuso'ob*. Sin embargo, hay que tener en cuenta dos aspectos: El primero es que ningún idioma vivo puede quedar petrificado en el tiempo y, segundo, un maya erudito actual tampoco servirá ya como medio de comunicación eficaz entre un importante número de la población mayahablante.

El presente libro cumple los ensayos ganadores del Premio Regional de Ensayo Social *Alfonso Villa Rojas*, organizado por el Programa de Desarrollo Cultural Maya en coordinación con la Secretaría de Educación y Cultura de Quintana Roo. Este libro representa un ejemplo de los esfuerzos de promoción de la lengua maya a nivel académico; en este aspecto es digna de mencionar la labor de Margarito Molina como investigador y promotor cultural de ese estado del sureste mexicano.

Cada uno de los autores tomó precauciones para escribir el idioma o las palabras mayas tal como fueron pronunciadas –usando un alfabeto que conserva los tonos, por ejemplo–; como Villa Rojas lo hiciera en su época. Cada ensayo nos presenta varios aspectos de la situación del maya en la actualidad. En particular, los estudios de Hilario Chi Canul y Marcos Núñez Núñez profundizan en los datos colectados en varias comunidades de la zona maya, dejándonos percibir la vitalidad de la lengua maya a través de sus cambios. El valor de estos ensayos es justamente mostrarnos cómo está cambiando y qué direcciones está tomando. Todos ellos desde diversas perspectivas: al nivel de la microsociolingüística de Hilario Chi, al nivel cultural de Marcos Núñez e incluso institucional, como el trabajo de Sofía Marisol Berlín Villafaña.

El primer trabajo es de Chi Canul –ganador del Premio Regional–; ofrece un estudio meticuloso de las microvariaciones dialectales en el poblado de Naranjal Poniente, pero también una versión escrita en idioma maya. Sin embargo, hay que ser honestos: la versión maya es difícil de leer incluso para un hablante fluido del maya, por el hecho de que existen muchos neologismos y traducciones de conceptos muy particulares a la lingüística todavía nuevos en maya. En su favor, el ensayo es un esfuerzo valioso y considerable para promover la visibilidad del idioma maya en el medio académico, pues nos muestra que es posible promover la lengua maya no solamente en el fondo, es decir, el tema de estudio, sino también en la forma, en el texto escrito en el mismo idioma maya. El estudio de Chi Canul se basa en su experiencia personal como hablante maya y miembro de la comunidad. Nos explica cómo los hablantes del maya yucateco integran préstamos del español en su lengua de manera productiva pero, sobre todo, cómo usan estas palabras para enriquecer e introducir identidades individualidades en el habla cotidiana. El autor supo reconocer, en los detalles del habla de sus parientes y de las demás familias del pueblo, patrones de entonación, de prosodia e idiosincrasismos léxicos que hacen que la lengua maya no sea tan uniforme como se podría pensar al leer una gramática, por ejemplo; por el contrario, Chi Canul nos muestra que la herencia no se trata solo de transmitir apellidos, sino formas de hablar. A veces se trata de variaciones de un individuo, pero que marcan la memoria y entran en la construcción del paisaje estético de la comunidad. Porque la estética de la vida maya no reside tanto en las cosas visibles, sino en las formas de interactuar, en el manejo del lenguaje y de la identidad familiar o individual.

En el segundo texto, Marcos Núñez nos muestra cómo el discurso profético de los mayas puede ser visto como una forma de legitimización étnica para lograr fines de carácter político. En este ensayo, vemos una vez más los vínculos estrechos entre lo cultural, lo lingüístico y lo político para afirmar la identidad maya. Núñez se enfoca también, de cierta forma, hacia la estética del discurso, analizando narraciones proféticas que colectó entre varios hablantes en la región sur de la zona maya. Así como Chi en el ensayo anterior, Núñez nos muestra cómo existen variaciones en la construcción de un discurso identitario. Sin embargo, al inverso de Chi, el autor se esfuerza en buscar, dentro de las variaciones, el fondo común del discurso profético maya. Dentro de este esfuerzo, no descuida en su análisis el hecho de que cada texto es único, cada narración es contextualizada porque siempre sirve a un propósito más allá del simple cuento: las narraciones hablan tanto del pasado como del presente. Las narraciones mayas, nos dice Núñez, son a la vez históricas y vigentes, y por eso encontramos a Jesucristo en la creación del mundo, pero también en la Guerra de Castas. El autor muestra que los relatos, de la misma Guerra de Castas o del fin del mundo, también justifican y apoyan decisiones que se toman hoy en día en asuntos políticos, identitarios, religiosos e incluso ecológicos.

Por último, Marisol Berlín discute la historia y los alcances, así como las dificultades organizacionales de la Academia de la Lengua y Cultura Mayas de Quintana Roo o Acamaya. Esta organización tiene como objetivo promocionar y difundir la lengua maya, así como organizar encuentros con mayistas de la península yucateca y de toda el área maya, incluyendo a grupos de Belice, Guatemala y Chiapas. La autora nos habla también de la creatividad y los cambios dentro de la continuidad en la lengua maya. La idea fundamental es crear una identidad maya más allá de la comunidad a través de iniciativas tales como la normalización de la escritura maya o la creación de diplomados de traductores; pero tratando de adaptar la ritualidad maya a un ambiente nuevo y más amplio. La visión, según sus palabras, es a la vez holística y local; es decir, dentro del ambiente quintanarroense. Es importante rescatar, agrega la autora, que aunque existe mucha voluntad y deseos, el camino (blanco en este caso por ser el *sak bej*) no es *babalkil* (ya plano, porque caminó mucha gente), sino lleno de obstáculos institucionales. Sin embargo, no hay duda de que con la voluntad de los organizadores, de quienes les apoyan, de investigadores, instituciones y del pueblo maya en general, la Acamaya podrá dejar su huella en este camino.

PRÓLOGO

De manera general, en todo el libro se pueden apreciar estudios de calidad sobre la cultura maya, particularmente a través del estudio de su idioma; lo cual tiene una absoluta coherencia con la identidad de los mayahablantes, pues cuando no se habla estrictamente de divisiones políticas, lo que une a campechanos, yucatecos y quintanarroenses es el hecho de que todos son mayahablantes: *maaya ut'aan*.

Dr. Olivier Le Guen
*Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social*

